

## **Bruno Viruete**

### *Sin título*

Hablar de pintura en términos convencionales es referirse a la materialización del acto de pintar, agotándolo en la presentación de un lienzo como un producto terminado. Por esta razón, durante los procesos de creación artística, las herramientas empleadas reciben la categoría de útiles, lo cual marca una distancia entre procedimiento y el producto final. Sin embargo, estos “restos” del proceso son un registro material que conjuga medio, acto, forma y contenido, pero cuyo valor se reduce a desecho por estar fuera de los márgenes del lienzo.

Para *Sin título*, Bruno Viruete (Guadalajara, 1989) pone especial atención en los cadáveres de la pintura: camisetas viejas, servilletas de papel o retazos de tela que fueron utilizados para limpiar los pinceles que formaron parte del desarrollo de obras pictóricas creadas por pintores tapatíos. Viruete reconsidera el valor estético de estos útiles, montándolos sobre bastidores o encerrándolos en marcos de madera. El artista entabla un diálogo con los gestos inconscientes de otros creadores y, de esta manera, responde al llamado de *los instrumentos*.

Las piezas bidimensionales que conforman este proyecto son el resultado de un extenso proceso de selección entre una enorme cantidad de material recolectado de los estudios a los que Viruete tuvo acceso. Asimismo, se presenta una plasta de óleo de diferentes colores, residuo de la obra de otro artista local. En este caso, la pintura adquiere volumen y se convierte en una escultura.

La obra de los pintores en cuestión no necesita de estos retazos para estar completa y ser expuesta. Así es como Viruete se ocupa de reconocer las cualidades de estos *saldos del acto de pintar*, apostando por una suerte de “planta de tratamiento” o reciclaje que cuestiona el valor de uso de los materiales. De esta forma, uso-desuso-reuso se convierte en su propio proceso de producción.